



DISCURSO GOBERNADOR RUBÉN COSTAS 209° ANIVERSARIO DE SANTA CRUZ

Felicidades a cruceñas y cruceños, a bolivianos y bolivianas que sienten este grito libertario dentro del corazón; que hoy más que nunca hemos sentido que esta Santa Cruz que nos pertenece tanto, ahora pertenece con mucho más ahínco a todos los bolivianos, a toda esa juventud que ha estado presente, arriesgando su vida, de diferentes partes de Bolivia.

He estado con ellos, he podido saludarlos, animarlos, agradecerles... a esa nueva bolivianidad que surge también de entre las llamas.

A esos nuevos valores, a ese entender que la Chiquitanía es el pulmón de todos, que es un patrimonio de la humanidad, de todos los bolivianos, y que está muy dentro de nuestros corazones.

Nos hemos sentido arropados y quiero a nombre de esta región, de este departamento, agradecerle a todos mis compatriotas por la muestra de solidaridad; agradecerles a todos estos chicos y chicas que vinieron a arriesgar su vida sin conocer la Chiquitanía, pero que ya la sienten como propia, como siente esta Santa Cruz.



A esa generación que se forja sin odio, sin rencores. A esa generación que entiende que, como lo dije en el primer cabildo, está surgiendo ese sol que sale desde el oriente pero que es para alumbrar a todos los bolivianos.

De ese compromiso con ese memorándum del 2004 que asumimos, que es la génesis de los cabildos; de que Santa Cruz tiene un lugar y un protagonismo que debe asumir, no sólo para ser la locomotora del desarrollo, sino para conducir los destinos de esta patria,

A esos bolivianos y bolivianas que entienden ese sentimiento de amor y pasión por esta verde, blanco y verde, y de ese respeto y cariño por nuestra patria y que hoy en día cada vez lo entienden más bolivianos desde los cuatro puntos cardinales.

Cada año, un día como hoy, 24 de septiembre, conmemoramos nuestro grito libertario.

Conmemoramos, celebramos, festejamos y honramos a aquellos que a lo largo de nuestra historia han construido los valores que sostienen la esencia de la cruceñidad.

Son valores nobles, limpios; que hablan de solidaridad, de alegría, de hospitalidad, de emprendimiento. Somos un pueblo que se ha hecho a sí mismo, que se ha forjado en



la solidaridad desinteresada, que ha privilegiado lo colectivo sobre lo personal; y sin embargo reconoce a las personas como el centro de la sociedad.

Somos un pueblo alegre, que comparte, que se encuentra, somos un pueblo alrededor de una plaza.

Este año, el drama de la Chiquitanía ha ocupado el centro de nuestros pensamientos y de nuestra actividad. Se han quemado más de 3.000.000 de hectáreas de uno de los grandes pulmones de la humanidad.

Y sin embargo, sobre esta tragedia se están también construyendo nuevos valores, nuevos principios, nuevas identidades.

Siempre hemos sido una región que vive de la agropecuaria, una región productora. Para nosotros la tierra es nuestro principal patrimonio, y su conservación la más importante de nuestras obligaciones.

La tierra forma parte de nuestra cruceñidad, de nuestra identidad; y su cuidado y protección son parte de nuestra cultura.



Para un cruceño no hay un bien más importante que la tierra; es el vínculo que une las familias y las generaciones; es lo que compartimos con los que nos precedieron y con los que vendrán después de nosotros.

Y para un hombre de campo, la tierra no es solo el suelo; es el cielo, el clima, es la fertilidad. Antes que cualquier otra cosa, Santa Cruz es la tierra fértil, la tierra generosa.

Los bosques son la cuna de nuestra fertilidad, de ese clima generoso que alimenta nuestras cosechas y nuestro progreso.

Cuando la Chiquitanía arde, parte de nuestra identidad arde con ella; se quema la vida, la biodiversidad, pero además, se quema lo que somos.

Nos ha faltado ayuda; soy incapaz de comprender la negativa del gobierno a declarar Desastre Nacional. Supongo que el periodo electoral no ayuda a reconocer nuestras limitaciones; pero cuando uno no admite limitaciones tiene que asumir las consecuencias como responsabilidades.

Nos faltan medios. Si somos uno de los pulmones del mundo tenemos que disponer de los medios para cuidar ese patrimonio, y no esperar como cada año a que las lluvias soluciones los problemas.



Pero lo que nos ha faltado en ayuda y en medios nos ha sobrado en solidaridad. Nunca en la historia de Santa Cruz habíamos sentido tan fuerte el abrazo de la bolivianidad; de cientos, miles de jóvenes de toda Bolivia, que dejaron sus familias y trabajos para salvar la Chiquitanía.

Es medio de tanta desesperación, aprendimos que la solidaridad no era patrimonio exclusivo de los cruceños sino la casa común de los bolivianos, y nos sentimos reconfortados por esa nueva generación que desde La Paz, Oruro o Cochabamba, siente Santa Cruz como patrimonio propio, y arriesga su vida por salvarla.

Hoy, todavía en medio de la tragedia, con nuestras banderas a media asta, prefiero que mis palabras ensalcen el heroísmo y la entrega de los que luchan contra el fuego, que el reclamo a los que no han estado a la altura.

Nuestra cruceñidad se alimenta de estos valores. La misma Santa Cruz que tantos años ha reclamado al aislamiento del centralismo celebra hoy estar en el corazón de los bolivianos y de las bolivianas. Mi eterno agradecimiento por tantas muestras de solidaridad.



Y finalmente, permítanme un último minuto para agradecer, una vez más, el trabajo de bomberos, guardabosques, de todos y todas los que está luchando contra las llamas desde hace más de un mes, sabiendo que es una lucha desigual en la que sólo podemos limitar los efectos.

A todos los que se han sumado a las campañas de solidaridad que han abarrotado nuestro COED.

Hemos suspendido los actos festivos de nuestras conmemoraciones, pero el fuego pasará, y la Chiquitanía volverá a vivir; y trabajaremos para reforestar nuestra tierra y para que los hijos de nuestros hijos reciban la herencia que nos dejaron nuestros padres.

Y les prometo que volveremos a reír, a celebrar y a festejar. Muchas gracias.

FDO.: Rubén Costas Aguilera
Gobernador de Santa Cruz